

LA MISIÓN PAULINA COMO UN MOVIMIENTO URBANO

Prof. Carlos Gil Arbiol

Aula de Teología

3 de Noviembre de 2015

(Transcripción de la conferencia grabada)

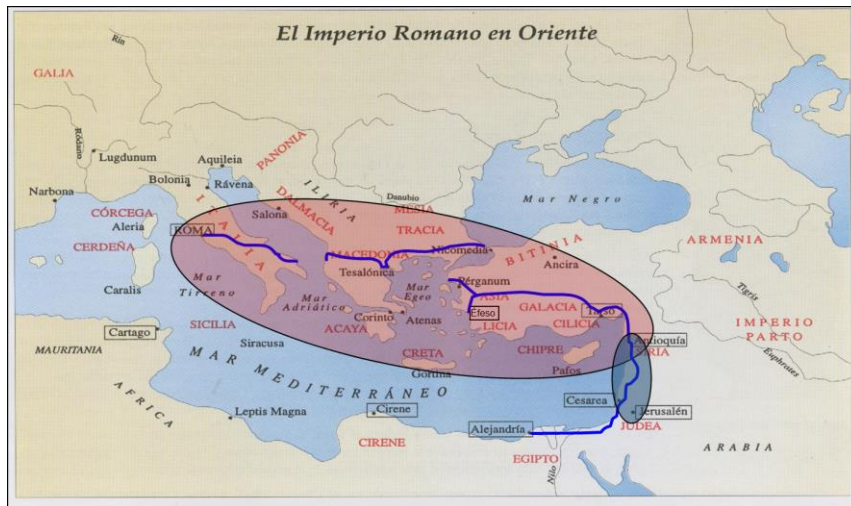
INTRODUCCIÓN

En la conferencia de esta tarde voy a emplear imágenes del entorno urbano de Pablo porque creo que en este contexto se ha hablado en reiteradas ocasiones sobre el nacimiento del cristianismo, especialmente sobre la misión de Pablo como el surgimiento de un movimiento urbano, pero no nos hemos detenido a fijarnos en el detalle de lo que, por ejemplo, la arqueología o la historia nos han revelado hasta hoy del nacimiento de este movimiento y sus características urbanas. La idea es que las fotografías de la situación actual de algunas excavaciones y de reconstrucciones posibles, imaginadas, del contexto urbano de Pablo nos ayude en el objetivo fundamental de la conferencia de hoy, que sería situar los textos y las comunidades paulinas en su contexto geográfico e intentar sacar al final algunas breves conclusiones y conectarlo con otras ideas que hemos subrayado en varias ocasiones.

Siguiendo los cuatro puntos del esquema, inicialmente veremos el lugar de Pablo en un proceso de desenraizamiento y enraizamiento que es la base del cambio a un contexto urbano, para detenernos en los modos de expansión urbana de la buena noticia de Jesús, y en el modo peculiar de Pablo de crear unas comunidades que él llama *ekklêsia*, tal como se reflejan en las cartas y tal cómo la arqueología nos ayuda a reconstruirlo. Veremos cuáles fueron en particular algunos modelos que nos pueden ayudar para entender la estructura, el horizonte, y los modos de vida concreta que tenían estos grupos en el contexto urbano. Al final subrayaré algunos puntos sobre la novedad paulina, cómo entendemos el anuncio del evangelio en este contexto urbano.

1. DESENRAIZAMIENTO Y ENRAIZAMIENTO

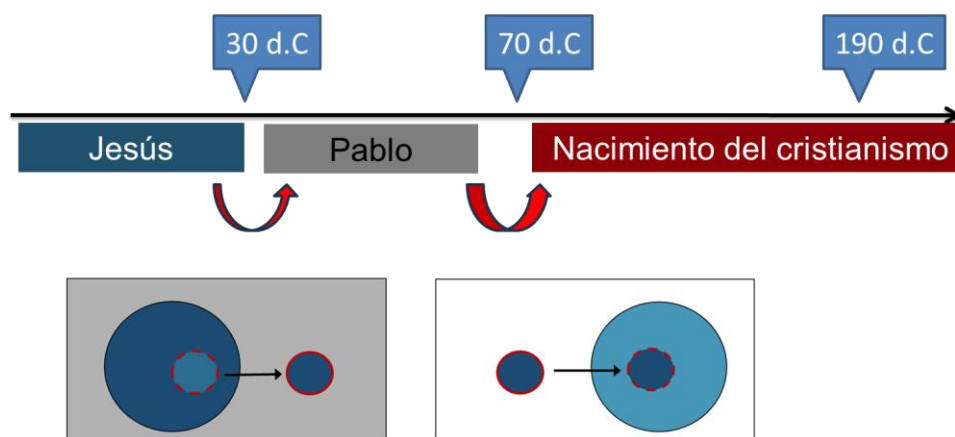
En aquel tiempo, en el siglo I dC, en un momento que ha venido a llamarse *Pax Romana*, Augusto creó unas redes de comunicación, unas grandes vías que, además de estar enlosadas para permitir el movimiento de grandes cargas, estaban vigiladas -este fue el gran logro- y permitían el movimiento de mercancías y de personas.



La expansión del movimiento de Jesús, especialmente de la tradición paulina, sigue estas vías por la cuenca norte del Mediterráneo. Aquello que surgió inicialmente como un movimiento muy localizado en un área geográfica determinada, la provincia romana de Siria-Palestina y que tenía unas características peculiares (eran judeas, rurales –las parábolas de Jesús, eran metáforas con parábolas rurales; quienes le entendían eran sobre todo campesinos, gente del campo), Pablo lo va a extender geográficamente asumiendo las grandes vías de comunicación del norte de la cuenca del Mediterráneo para llevarlo hasta Roma. De tal modo que, en términos geográficos, la misión paulina fue verdaderamente impresionante, teniendo en cuenta, además, que no fue una expansión lineal, sino en círculos concéntricos, avanzando, retrocediendo... Nosotros nos detendremos brevemente en Corinto de donde sacaremos algunas conclusiones a partir de los estudios urbanos que se han hecho de esta ciudad del siglo I.

Esta expansión de Pablo está marcada por su afán de llegar a la capital del imperio, Roma, el lugar donde se extendían todas las ideas. Pablo quería influir en el centro del imperio; no quería que la buena noticia de Jesús se quedara al margen, sino que llegara al centro. Le guiaba también una urgencia escatológica; Pablo, como ya hemos visto muchas veces, estaba convencido de que el fin de la historia era inmediato, algo que a nosotros nos cuesta mucho imaginar. Refleja también la valentía y la libertad con la que Pablo se propuso llegar a un lugar que le iba a ser hostil, la capital del imperio, y que le supuso traspasar muchas fronteras. Esta valentía y libertad, esta decisión pese a las dificultades que tuvo, refleja también el perfil de Pablo y su horizonte misionero.

Esto también muestra el carácter utópico, ambicioso, de Pablo, porque, en el fondo, lo que pretendía con este viaje a la capital del Imperio era renovar Israel desde las raíces, algo que a todas luces parecía imposible, y de hecho lo fue. Pablo quería revitalizar las raíces de un olivo viejo, que todavía tenía savia, y revitalizarlo injertándole ramas nuevas, como él consideraba a los gentiles. En realidad en esto fracasó; es la confesión que hace al final de su vida, en el capítulo XI de la carta a los romanos.



El proceso de surgimiento del cristianismo fue muy largo. Desde el tiempo de Jesús hasta que podemos hablar del cristianismo como religión, a finales del siglo II, transcurrieron unas cuatro generaciones, ciento sesenta años. En este tiempo de desenraizamiento y enraizamiento, Pablo se sitúa en un momento intermedio entre el impacto inicial de Jesús, que fue el carismático sin igual, aquel que emitió este movimiento con un impacto inigualable, quizás, en el resto de la historia de la humanidad, y lo que fue después el nacimiento del cristianismo como religión. Sin embargo, la función de Pablo fue decisiva porque propició que aquello que surgió como una secta más dentro del judaísmo evolucionara con una identidad tan genuina que enseguida fue identificada como algo diferente. Al principio, el movimiento de Jesús surge como un movimiento judío que comparte todas las características con el resto de judíos, excepto una, que aquellos seguidores de Jesús creían que el Crucificado era el mesías de Dios; Jesús crucificado era el hijo de Dios. Esto empezó a generar una tensión creciente y para resolverla terminaron exagerando las diferencias y minimizando las semejanzas, lo que obligó a que el movimiento de Jesús terminara separándose.

La estrategia de Pablo, sin embargo, es más bien inversa; se propone insertar la fe en Jesús (que nace en un contexto cultural judeo-palestino, que predominaba en el mediterráneo norte) en este nuevo contexto cultura: el helenismo. Como la vocación de Pablo era la de inculturar, lo que hizo para resolver las tensiones que esa novedad creaba, fue exagerar las semejanzas y minimizar las diferencias. Éste es el proceso que garantizó para el movimiento de Jesús su futuro; la estrategia sectaria de exagerar las diferencias no funcionó tanto como la de inculturación, es decir, la de subrayar las semejanzas. Esta tarea de Pablo sirve como marco para entender el proceso de urbanización que van a sufrir sus comunidades.

2. MODOS DE EXPANSIÓN URBANA

- **Los datos de Lucas y de Pablo**

La estrategia paulina para la expansión de la misión, que recoge Lucas en el Libro de los Hechos, es muy sencilla. Pablo se marcha de Antioquía por un conflicto muy serio que no fueron capaces de resolver en aquel momento, años 49, y comienza una misión independiente, determinada, según Lucas, por la llegada a nuevas ciudades, la búsqueda de la sinagoga, la predicación del evangelio en una sinagoga, el rechazo del evangelio por parte

de los judíos y por la predicación del evangelio en el ágora gentil en el centro de las ciudades, con una gran aceptación, un gran éxito.

Este sencillo esquema que repite Lucas una y otra vez para narrar cómo fue Pablo de ciudad en ciudad, es un esquema que tiende a considerarse no histórico, imaginado, porque está al servicio de una intención narrativa y teológica de Lucas. Es el modo que tenía el evangelista para dar respuesta a un problema: ¿Cómo es posible que Dios, que había hecho alianza con un pueblo en el pasado, ahora, aparentemente, haya renunciado a esa alianza, dejado en la estacada a su pueblo y haya hecho alianza con otro pueblo? ¿Es que Dios es un dios arbitrario, impredecible y caprichoso? La respuesta de Lucas a esta pregunta, que para él fue muy importante teológicamente, no es que Dios haya cambiado de parecer, sino que su pueblo le ha rechazado. El modo de explicarlo es narrar que el anuncio del evangelio que Pablo presenta en las ciudades del Imperio romano se ha hecho primero a los judíos y que el rechazo de éstos es el que abrió la puerta a que ese evangelio se predicara en el ágora, en el forum de las grandes ciudades que Pablo visitaba.

Si esa presentación de Lucas no es históricamente fiable, ¿dónde podemos apoyarnos para descubrir y acercarnos a lo que sí es históricamente plausible?

En las cartas de Pablo encontramos datos muy interesantes que evidencian que, efectivamente, la estrategia de Lucas no es la de Pablo. Éste tenía otra estrategia marcada por una característica fundamental (que la arqueología apoya): cuando llegaba a las nuevas ciudades, Pablo buscaba los barrios gremiales, los barrios en los que estaban los artesanos como él, quien en varias ocasiones dice que era lo que podríamos traducir por guarnicionero, tejedor de lonas, de telas gruesas. La demanda de este tipo de material era enorme; en cualquier ciudad del Mediterráneo en la que se conserven ruinas romanas, por ejemplo un circo o un anfiteatro, resulta evidente que en verano hay que estar debajo de un gran toldo o a la sombra porque, de otro modo, no hay forma de aguantar el sol... Las lonas se estropeaban con mucha frecuencia; este oficio estaba muy demandado.

A Pablo, siendo guarnicionero, le resultaba muy fácil llevar sus herramientas a cuestras porque eran cómodamente transportables cuando se desplazaba a nuevas ciudades. Con sus pertrechos a mano no era difícil buscar el barrio en el que estaban los guarnicioneros y pedir que le dieran trabajo a cambio de comida y de un lugar donde dormir y protegerse. De tal modo que, el ser artesano le facilitó enormemente el movimiento y le dió una gran autonomía y libertad, a la que nunca querrá renunciar: la libertad de contar con su propio trabajo y modo de subsistencia. Pablo, en una estructura verbal que, efectivamente, hay que traducir así, dice que “les anunciaba el evangelio mientras trabajaba” (1Tes 2,9); es decir que, cosiendo, hablaba de lo que llevaba en el corazón, de lo que era su pasión, de Jesús crucificado: “yo, hermanos, cuando fue a vosotros ... no quise saber sin a Jesús mesías y a este crucificado” (1Cor 2,1-2). De modo que, en este contexto, en un taller, comenzó el evangelio y así se extendió, “de boca en boca” (1Tes 1,8).

En ningún lugar de sus cartas habla de que fuera a predicar a la sinagoga y que le rechazaran, o de que fuera a predicar al ágora y allí tuviera éxito, lo cual tampoco debería llevarnos a negar esa posibilidad. Es posible que Pablo fuera ocasionalmente a la sinagoga a reunirse con otros judíos como él; quizás también acudió al ágora para hablar en público en alguna ocasión; pero la estrategia que él subraya en sus cartas y que aparece continuamente es otra: buscar trabajo, trabajando hablar de lo que salía del corazón (“de lo que guarda el corazón habla la boca”) y, en la medida en que conquistaba el corazón de los que le oían, resonaba de boca en boca y se extendía. Este nuevo contexto, que ofrece muchas

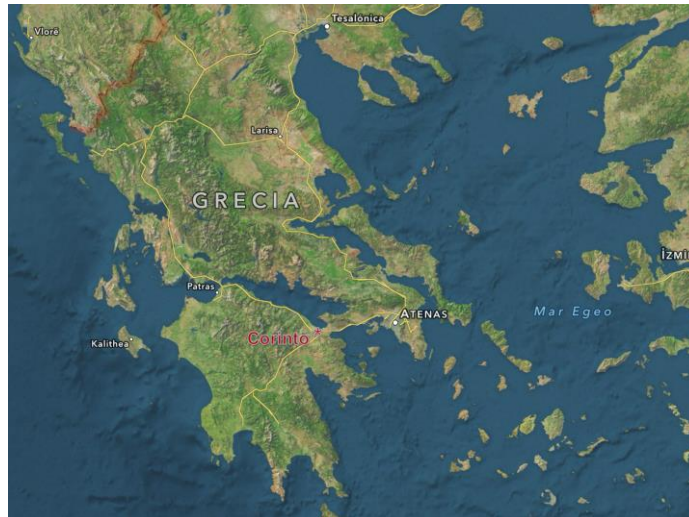
posibilidades nuevas, favorece enormemente repensar la fe en nuevos contextos porque a veces, sobre todo en la presentación lucana de Pablo, se presenta el evangelio, la fe en Jesús, en el pasado y en el presente como si fuera una aceptación de conceptos o ideas a las que uno se pliega, o que a uno le convencen...

Sin embargo, inicialmente, la fe no surge como conjunto de ideas, sino como pasiones compartidas, como un modo de vivir que apasiona, como experiencias personales que contagian y que le transmiten por medio del testimonio de uno a otro, no porque sean grandes ideas, o porque el que las transmite sea un gran retórico, un gran comunicador, sino porque atrapan, apasionan, conquistan, convencen... Eso que conquista y que convence en el contexto en el que Pablo lo va a presentar, es por el testimonio personal, por el tú a tú, el corazón a corazón; convence la persona, convence el rostro, convence la vida. No es únicamente, pues, una cuestión de ideas. Quizá muchas veces, basados en la presentación lucana de Pablo que hemos mencionado más arriba) parece que Pablo hace una predicación excesivamente ideológica de la fe. Sin embargo, el comienzo de este movimiento urbano, a juicio de los datos que Pablo da en sus cartas, parece que no era así. Esto apunta a un contexto distinto al de la sinagoga y al del ágora. De hecho, Celso, un historiador romano del siglo II, que no era cristiano, recoge la idea de que los cristianos eran un grupo que se reunía en talleres, el lugar donde trabajan los zapateros, las lavanderas, la gente más bien baja de la sociedad (cf. Orígenes, *Contra Celso* 3,55).

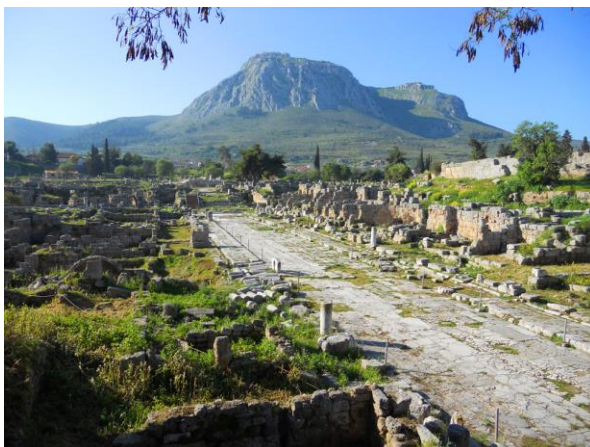
- **La distribución de la ciudad romana**

Vamos a intentar acercarnos al nacimiento de un movimiento urbano, para ver lo que la arqueología y lo que la historia nos descubre como contexto propicio para este nacimiento.

Como ya he dicho, el movimiento urbano de Pablo comienza cuando se marcha de Antioquía del Orontes. El nacimiento de lo que luego será la gran tradición de la Iglesia, el círculo de seguidores de Jesús que va a tener más influencia y más crecimiento a final del siglo I y comienzo II, se va a iniciar en esa ciudad, a partir de un conflicto que no fueron capaces de resolver en el 49 d.C., y que generó una gran división entre los de Jerusalén y Pablo, porque los de Jerusalén convencieron a la mayoría de Antioquía. Pablo se quedó solo en su idea de incorporar gentiles creyentes en Jesús a Israel; parece que sólo Silvano le acompañó en este nuevo proyecto de ser seguidor de Jesús incorporando gentiles en igualdad de condiciones que los judíos. Esto que luego aceptarán los demás, Pablo lo inició como un movimiento que surge en Antioquía, se mueve hacia el Oeste por las grandes vías de comunicación por Asia menor y Macedonia; por razones que no quedan claras en sus cartas, en vez de seguir el camino hacia el Oeste, por la vía Egnatia, cruzar en barco todo el mar Adriático y seguir hasta Roma, en este punto decidió ir al sur, a Corinto; probablemente, como dice en varias ocasiones, “se le había abierto una gran puerta” (1Cor 16,9; 2Cor 2,12).



En tiempo de Pablo, la ciudad de Corinto ocupaba un lugar privilegiado¹ en la provincia de Acaya, en el sur de toda la península griega, con unas características geográficas muy peculiares que le daban una gran ventaja: situada justo al lado de un estrecho que une la península de Acaya con el resto de la península griega. Los barcos que venían de Roma por el mar Adriático y querían pasar al mar Egeo tenían, o bien que cruzar por una zona que en la tradición griega era muy peligrosa, o bien podían entrar por el golfo de Corinto y desembarcar en el puerto de Lechaemum para recorrer –quizás en carros- unos pocos kms. Hasta el puerto de Cencreas, desde donde podrían seguir el camino en otro barco; esto ahorra mucho tiempo y muchas penurias, lo que hizo que la ciudad de Corinto fuera, en tiempo de Pablo una ciudad boyante, con un intenso tráfico y comercio, especialmente de manufacturas de bronce y cerámica.



¹ Por varias razones de la historia pasada, una destrucción, una reconstrucción, la voluntad de Augusto de reconstruirla y darle un esplendor...

Al norte de la ciudad de Corinto estaba el mar por donde hemos dicho que entraban los barcos, y al sur, al llegar a la ciudad de Corinto, nos encontraríamos con la calle principal (cardo maximus), que atravesaba la ciudad de norte a sur. Al sur estaba el Acrocorinto, que es la parte alta de la ciudad donde había una ciudadela y un templo dedicado a Afrodita, el cual, supuestamente, albergaba a muchas prostitutas sagradas. El pueblo podía refugiarse aquí en los momentos de presión política en los que otros pueblos podían amenazar militarmente.

La posible reconstrucción de lo que fue la Corinto romana del tiempo de Pablo nos permite darnos cuenta de un dato muy revelador para ver la expansión del cristianismo en las ciudades del norte del Mediterráneo: la gran densidad de población. Las ciudades que visitó Pablo y en las que formó comunidades, eran muy grandes pero sobre todo muy densamente pobladas. En estas ciudades amuralladas se apelotonaba la población en muy poco espacio, lo que sin duda le favoreció a Pablo la estrategia del “boca a boca”; era muy difícil mantener en secreto las novedades en estas ciudades donde todo se sabía, todo se oía... Probablemente esto jugó a favor de la expansión del evangelio en el caso de Pablo. Corinto era una ciudad muy vital, con un enorme bullicio, en la que estaban presentes casi todos los cultos conocidos en la antigüedad, cultos occidentales, orientales, dioses griegos, paganos, el judaísmo... Es decir, había un enorme abigarramiento de cultos, un comercio muy boyante, escuelas filosóficas que traían a sus predicadores para que fueran allí a hablar. Era una ciudad con muchísimo movimiento y gran interés por las novedades, ideal para la llegada de lo que Pablo anuncia.



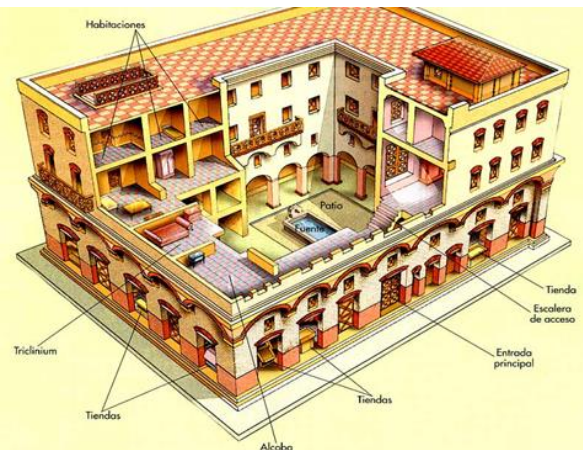
Un especialista ruso ha hecho una recreación de lo que pudo ser la Corinto de Pablo². En esa reconstrucción se puede ver el ágora, donde, según Lucas, Pablo predicó después de haber ido a la sinagoga y haber sido rechazado. En el centro se encontraba la espaciosa plaza del mercado, el ágora, bordeada de columnatas y edificios públicos. Cerca del centro del ágora, las excavaciones han sacado a la luz una plataforma elevada al aire libre para los oradores, llamada “bema”, donde el procurador juzgaba los casos cuando le correspondía; allí es donde, supuestamente, Pablo fue llevado por los judíos de Corinto para ser juzgado ante Galión (cf. Hch 18,12-17). Esta presentación del Libro de los Hechos que, como hemos dicho, está al servicio del interés narrativo y teológico de Lucas, no es especialmente útil para localizar los datos de las cartas de Pablo.

Ahora bien, si dejamos de lado la presentación lucana de la estrategia de Pablo y nos desplazamos a la periferia, donde estaban los barrios gremiales, entonces ahí empezamos a encontrar pistas de los textos de Pablo.

² Cf. <https://youtu.be/dEHPfMIyLfc>

- **Las Insulae**

Hasta avanzado el siglo XX la arqueología se centró fundamentalmente en recuperar los espacios centrales, las magníficas y grandes construcciones del centro de las ciudades romanas. Más tarde, hace escasamente 30 o 40 años, el interés se desplazó hacia el aspecto social y los arqueólogos empezaron a excavar la periferia de estas ciudades, con el fin de buscar los espacios donde vivía la mayoría de la población, que es también donde probablemente vivieron los primeros cristianos. Estas excavaciones arrojaron un dato interesante: que la gran mayoría de la población vivía en *insulae*, bloques de apartamentos.



Efectivamente, las zonas periféricas, cercanas a las murallas, muestran restos de este tipo de habitación: *insulae* o bloques de apartamentos más o menos grandes, viviendas de varios pisos, normalmente de alquiler, que eran utilizadas por los ciudadanos que no podían permitirse tener viviendas particulares (*domus*). En la planta baja de las *insulae* se instalaban las *tabernae*, tiendas y talleres abiertos a las vías principales de las ciudades, que se alquilaban a los grupos gremiales y en las que los artesanos o los vendedores trabajaban y vendían su producto, el pan, la madera, el hierro, las telas... Estos locales individuales, tenían una gran portada y disponían de una ventana encima para que entrara la luz a un cubículo, de madera en su mayor parte, que estaba en la parte superior y que se alquilaba junto con la taberna o taller. Gracias a los datos arqueológicos disponemos de una gran colección de contratos de alquiler y sabemos hasta el precio de muchos de ellos. La planta primera era más noble y por lo tanto más cara; y la superior más rústica y con menos posibilidades era más barata. Es decir, el precio del alquiler descendía en la medida en que se ascendía en altura porque, además de que bajaba la calidad, aumentaba el riesgo de incendio y, cuanto más abajo se vivía, más posibilidades había de salir; los que vivían arriba, eran los que terminaban quemados con más frecuencia.

En la parte central había un patio al que tenía acceso el dueño del solar, que vivía en la zona interna de la planta baja que, aunque pueda parecer que es la parte peor, era la más rica y noble y la que tenía más fácil el acceso a la calle y el escape del fuego. En los contratos de alquiler consta que, a veces, algunos de los que alquilaban las habitaciones superiores tenían derecho al uso del patio o los baños del señor. Vemos así que el sentido de la "casa privada" no lo era tanto y que a veces las casas importantes eran lugares públicos.



Lugares públicos eran también otros que para nosotros no resultan así en absoluto, por ejemplo los baños. Una letrina con muchos bancos da idea de algo que a nosotros nos resulta difícil imaginar, las necesidades fisiológicas que hoy hacemos individualmente de modo muy reservado y en un sitio cerrado, en tiempo de Pablo era un acto social durante el cual conversaban normalmente de distintos temas. En Corinto se ha encontrado un baño compartido y en algunos de los contratos de alquiler de las habitaciones consta la posibilidad de utilizar el baño común. Es decir, cada *insulae*, cada bloque de apartamentos, tenía un baño que pertenecía al dueño de la casa, quien, aunque probablemente tenía mucho dinero, lo compartía con aquellos a los que alquilaba las habitaciones.

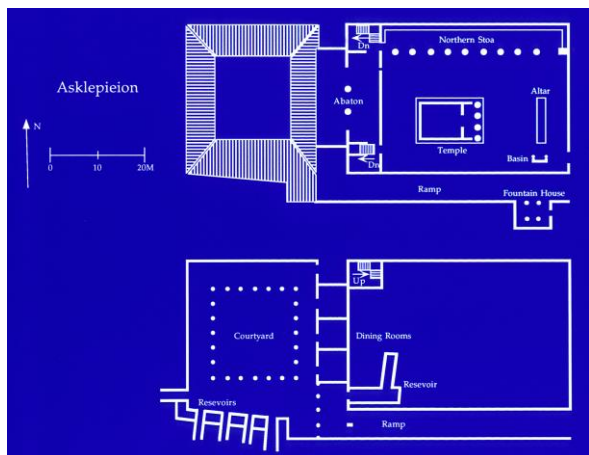
Seguramente nos sorprende pero, si lo más probable es que Pablo visitara estos lugares, ¿por qué no imaginarnos que también allí hablaba del evangelio?

3. LOS MODELOS URBANOS PARA LA EKKLÊSIA

Sabemos, de acuerdo con lo que dice Pablo en sus cartas, que cuando iba de ciudad en ciudad buscaba el barrio de los guarnicioneros y les pedía que por favor le dieran comida y un lugar donde dormir a cambio de trabajar todo el día, como hacían los demás de la casa. Así pues, deberíamos imaginar que, en la casa en que se alojaba, en cuanto se refugiaban arriba o se juntaban a comer, es donde empezaría a hablar de aquello que realmente la ocupaba el corazón: del evangelio. Así pues, tanto la *ekklêsia* de Corinto como la de Tesalónica o la de Éfeso, comenzaron seguramente de un modo tan humilde y sencillo como era la vida cotidiana, no con un gran discurso de Pablo que por su capacidad de convencimiento arrastró a los que le escuchaban; comenzó de modo humilde, en un taller de artesanos, y en la planta superior en la que se juntaban a comer y a dormir.

A esos espacios más domésticos tenemos que añadir otros. Es muy probable que el eco de lo que Pablo anunciaba a las familias iniciales que se reunían en la parte superior de una de las tiendas o talleres, hizo que el grupo inicial aumentase. En la medida que su mensaje convencía a más familias que allí se juntaban y que se extendía de boca en boca, acudirían allí más familias y personas interesadas en la novedad del evangelio de un Dios que se revelaba en la muerte de un crucificado. Así, en la medida en que esa familia inicial se multiplicó por dos o tres, resultaba difícil tener una reunión, una comida compartida, en el cubículo pensado para una única familia. Cuando el número de personas aumentó y ya no era de 5 o 6, sino de 9, 12 o más, probablemente hicieron lo mismo que todos los demás

grupos que, como el de Pablo, se juntaban periódicamente a comer o cenar o celebrar culto en las ciudades en las que Pablo estuvo, por ejemplo en Corinto: alquilar un salón.



El templo de Asclepio, un dios sanador griego, dios de la Medicina, era enormemente popular en Corinto y estaba en máxima ebullición cuando llegó Pablo a la ciudad. Era un recinto sagrado que tenía diversos edificios públicos. En la planta inferior había un patio con peristilo y a la derecha del patio tres salas, comedores o cenadores. En la planta segunda del templo estaba el tejado del patio porticado y una parte superior en la que se encontraba el templo de Asclepio. En los laterales de esos comedores había unos bancos corridos, con capacidad para 10 o 12 personas reclinadas. Era el tamaño y la disposición normal de la mayor parte de las salas de cenas que existían en los templos de Corinto y en muchas termas. Se han conservado contratos de alquiler también para estos lugares en los que los grupos, una familia numerosa, una asociación voluntaria, o un grupo como el de Pablo, podía reunirse a celebrar una comida, a compartir la cena y la sobremesa, que era el *simposium*. Así es como dice Pablo que acostumbraban a hacer también los primeros seguidores de Jesús en Corinto (cf. 1Cor 11,17-34). Cuando el grupo que se reunía no era de más de 9 o 12 personas, podían cenar reclinados que, aunque nos parezca muy incómodo, y ciertamente lo es, era la posición de los varones libres. Ocasionalmente nos encontramos también el caso de algunas cenas en las que había mujeres reclinadas, lo cual era signo de un grupo muy liberal porque normalmente quien cenaba reclinado era el varón libre; no lo hacían los esclavos ni normalmente las mujeres. Si el grupo era mayor de 12 personas y quería compartir la misma sala, no había más posibilidad que la de sentarse, como hacían los esclavos. Si, como decimos, el grupo de Pablo había aumentado y se reunían a cenar un grupo de creyentes en Jesús de más de 12, tenían que sentarse y cenar como los esclavos.

Es muy útil saber esto porque hay muchas referencias en los textos de Pablo -en la carta a los Corintios, por ejemplo- sobre qué significa ser esclavo del hermano, hacerse esclavo de otro, o vivir como esclavo para otro (cf. 1Cor 7,22). Pablo insiste muchas veces en que, cuando se reúnen los hermanos, lo hagan abajándose como el señor Jesús se abajó en la última cena (cf. 1Cor 11,23-26). Quizás a alguno, que estaba acostumbrado a cenar reclinado, al tener que hacerlo sentado como hacían los esclavos para poder compartir el espacio con los otros hermanos, le resultaba denigrante. Pablo empleó mucha energía para que el compartir la mesa supusiera un "abajamiento" (cf. Flp 2,1-11); insistirá en ello de diversos modos, lo que sugiere que este tema les creó muchos problemas.

Las comunidades paulinas, como la de Corinto, en la medida en que nacían en un contexto más familiar, en la planta superior de un taller, tenían un perfil doméstico, más bien privado, informal, discreto, en el que se podían mantener relaciones de igualdad entre esclavos y libres, mujeres y varones, peregrinos, extranjeros y ciudadanos, entre judíos y gentiles... En ese espacio es más fácil mantener estas condiciones; pero en la medida en que el grupo empezaba a crecer y se abrían a nuevos espacios públicos (como lo comedores de alquiler de templos o de termas) éstos tienen un carácter más político y estaban más controlados. Pablo habla varias veces de esto y les avisa en la carta a los corintios (1Cor 14,23-25) de que tienen que mantener el orden cuando se reúnen porque, si pasa alguien de fuera, entra o se asoma y ve que están creando mucho ruido o que alteran el orden esperado, puede crearles problemas. Este aviso no puede tener lugar en el contexto de un cubículo elevado porque por ahí no pasa la gente, sino en uno de estos otros espacios públicos de alquiler que hemos visto.

4. NOVEDAD DE LA *EKKLÊSIA* PAULINA URBANA

Hay muchas características del nacimiento de la *ekklêsia* paulina que reflejan la ambigüedad de los espacios. La *ekklêsia* nace como un espacio doméstico, con muchas posibilidades de igualdad en las que se podía vivir una novedad pero, conforme se va abriendo paulatinamente y tiene una dimensión pública y política, se ven obligados a revisar y repensar algunas características.

Imaginen que Pablo ha llegado a Corinto, ha buscado a los guarnicioneros y ha buscado una familia con la que vive; que esta familia ha oído el evangelio, se ha apasionado con este Dios revelado en el crucificado y que, conviviendo en la comida, en la cena, han empezado a vivir esta igualdad y al esclavo que tiene la familia lo consideran igualmente hermano, a la mujer o mujeres de la familia las consideran igual que a los varones, lo mismo que al extranjero que pasa por allá. Imaginen ese grupo, y cómo en la medida que crece y se abre a otro espacio público y político en el que esta igualdad no era común, se enfrentan a problemas con su entorno. Cuando ese grupo celebraba ocasionalmente la cena del Señor en una casa particular mujeres y esclavos eran iguales; pero en una de estas salas alquiladas en las que había vigilancia y estaban expuestos a examen público, ¿puede ser el esclavo igual que el amo?, ¿la mujer igual que el marido? ¿Qué ocurre si pasa cualquiera y ve que un amo está comiendo sentado con su esclavo y no reclinado mientras le sirve su esclavo? ¿Qué pasa si está comiendo con mujeres, y si considera a los extranjeros igual que a los ciudadanos?

Muchos de los conflictos de los que habla Pablo en la Carta a los corintios reflejan perfectamente los que se derivan de esta ambigüedad de contextos privados y públicos, domésticos y políticos. La *ekklêsia* paulina está marcada por la ambigüedad y parece que Pablo no tuvo especial interés en resolverla, porque seguramente vio que en esa misma ambigüedad había una enorme posibilidad de que los valores de igualdad, la novedad del evangelio, que había nacido en un contexto doméstico, se extendiera al contexto político. Por eso insistía tanto en que también cuando se reunieran fuera de las casas, en esos ámbitos públicos, las mujeres debían tener igualdad de condiciones que los varones, los esclavos igual que los amos, los extranjeros igual que los ciudadanos, los judíos igual que los gentiles (cf. Gal 3,28; 1Cor 11,2-16; 14,30-33; etc.).

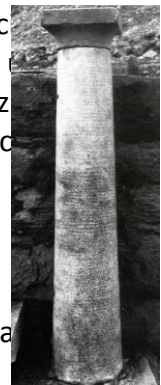
Este salto de un espacio doméstico a un espacio público fue, probablemente, uno de los más difíciles de dar, aunque a nosotros quizás no nos lo parezca. Y también uno de los que más posibilidades les dio a estos grupos que se extendían. Pablo aprovechó en esta

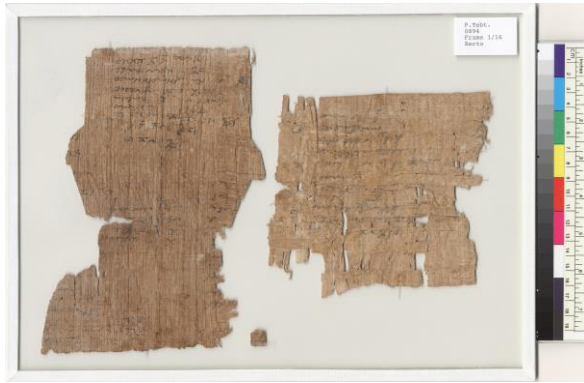
expansión de carácter urbano las redes personales que ya existían y esa estrategia de extender noticia del evangelio de boca en boca gracias a aquellos artesanos con los que él tenía contacto y que a su vez lo tenían con otros. Probablemente Pablo no utilizó grandes discursos en el ágora, sino el hecho de que el convencimiento de uno a otro se transmita, como *la resonancia de una campana* (1Tes 2,8) es decir, que el testimonio de vida sea el que se contagie de uno a otro.

Eso fue lo que dio al movimiento de Pablo una gran expansión y también nos hace percibir que el peso fuerte no estaba en las ideas, sino que estaba precisamente en las prácticas, es decir, en la experiencia de Dios. En esta comunicación lo que conquistaba no era un gran discurso filosófico. El Pablo filósofo que presenta Lucas (y que no tenemos que descartar totalmente) no es el que aparece en sus cartas, sino que es el Pablo conquistador de corazones, aquel que es capaz de suscitar la experiencia de Dios de Jesús. Esto es lo que convence, no las grandes ideas ni los grandes discursos filosóficos. La primacía de las prácticas se percibe muy bien en este contexto, a través de unos grupos que estaban en continuo cambio a los que Pablo no da una identidad cerrada y definida porque probablemente no tenía claros todos los detalles de esta identidad antes de empezar a crearlos. Sus cartas reflejan que la identidad del creyente estaba haciéndose, en evolución, y que los conflictos que tuvo que abordar, como los que hemos visto, fueron dando forma a estas comunidades urbanas.

Podríamos decir entonces que, una de las características de ser creyente no es la identidad hecha de antemano, sino esta valentía, este atrevimiento de que el evangelio se enfrente a unas circunstancias, y que esas nuevas circunstancias, también conflictos y hostilidades, den forma a la identidad del creyente. Esas nuevas circunstancias son las que fueron dando forma a la *ekklêsia* de Pablo. Fue un hacerse día a día, un continuo proceso de diálogo cultural en el que se percibe mucho más la flexibilidad que la exclusividad o la rigidez. Pablo es capaz de responder unas veces que sí, otras que no y otras que depende, a la misma pregunta. Así, por ejemplo, a la pregunta de si los corintios podían participar en las celebraciones sociales, en las comidas en las que se juntaba todo el mundo, en las que se comía carne sacrificada a los ídolos, unas veces responde que no, de un modo tajante (1Cor 10,21-22); otras responde que sí, de un modo claro también (1Cor 8,1-6); y otras que, depende de las circunstancias (1Cor 8,7-13; 10,23-30). Porque, en el fondo, Pablo va dando identidad a los grupos, en función de las circunstancias que se dan. Y, en la primera ocasión, la respuesta negativa tiene la misma coherencia que la respuesta afirmativa, porque los dos casos -el no comer carne sacrificada, el no participar en la vida social-

otra- Pablo les exhorta a parecerse al Dios de los vivos y no a los ídolos, participando en otro, imitaban y se comportaban como ellos. Esta idea clave de la que hemos hablado ya era una práctica de Pablo.





Hay un papiro del siglo I a.C. cuya mala conservación y la dificultad de leerlo había impedido su publicación e interpretación hasta hace pocos años. Este papiro contiene listas de nombres y unas cifras anotadas a la derecha y prácticamente todas las hojas que tiene este papiro contienen lo mismo. Refleja la vida de una asociación comunitaria, un grupo de carácter gremial, como aquellos a los que Pablo acudió, que reflejaron en estos papiros su contabilidad. Es un documento absolutamente casual que no revela grandes cosas, pero sí nos descubre la vida cotidiana de un grupo como pudo ser el de las comunidades de esta primera *ekklêsia* paulina, una asociación voluntaria que se reunía periódicamente y que dejaba constancia de lo que pagaban como cuota cuando celebraban cenas, lo que aportaba cada uno, las multas que pagaban cuando hacían algo mal, los nombramientos y las elecciones que tenían... Es decir, la vida de un grupo muy similar al de la mayoría de asociaciones voluntarias del tiempo de Pablo, probablemente el modelo que más influyó en la configuración de la *ekklêsia*. Esto refleja que estas asociaciones voluntarias eran socialmente muy heterogéneas, como también lo eran los grupos de Pablo, que generaron redes sociales de apoyo en las que se ayudaban afectiva y económicamente, que usaban patronos para posicionarse en la sociedad, para alquilar salas cada vez más grandes conforme crecía el grupo, que tenían miembros de honor a los que se permitía no pagar la cuota porque habían alcanzado un grado de prestigio significativo... que unas veces se reunían en casas particulares, cuando el grupo era pequeño, y que, cuando era grande tenían que alquilar una sala pública como las que hemos mencionado. Tenían también banquetes periódicos, la mayoría semanales, lo mismo que las comunidades paulinas. Una de las características más significativas en estos banquetes es que no iban a casa de un rico que les daba de comer a todos. Lo más frecuente es que fueran cenas solidarias, es decir, en las que todo el mundo aportaba algo.

Si leen el capítulo 11 de la primera carta a los Corintios, verán que Pablo les está echando en cara que cuando se juntan a comer no se esperan unos a otros y que unos, que han llevado mucha cena se hartan hasta emborracharse y otros, que han llevado poca cena, probablemente porque no pueden, no tienen ni qué comer. Muchas veces esto se había interpretado erróneamente como reuniones en casas de ricos, que era la idea un poco romántica que se tenía antiguamente de las reuniones de las asambleas paulinas. Pero no era así. Un rico no permitiría que a su casa fueran los convidados con la comida que iban a compartir... eso se consideraba un deshonor. Lo que ocurría en las asambleas de Pablo era que se juntaban como en esas asociaciones voluntarias en las que todos llevaban su cena para compartir. Luego resulta que “los que llevaban gulas” no las querían compartir con “los que llevaban el bocadillo de calamares...” Por lo visto, cada uno se comía lo suyo y los que no

tenían se quedaban a dos velas. Esto solo es posible en estos contextos que hemos mencionado.

CONCLUSIÓN

Por último, esa visión del crecimiento de las comunidades paulinas nos permite redibujar el perfil de estas comunidades:

- Son unas comunidades marcadas por la urgencia del tiempo final. Pablo está creando unos grupos con la conciencia de que la historia se va a acabar muy pronto, de tal modo que la buena organización no es lo que más les preocupa, sino el reflejar bien la identidad del Dios en quien creen.

- Son unas comunidades muy marcadas por el carisma de Pablo. Este trasiego de Pablo, de una ciudad a otra refleja su carisma arrebatador en lo bueno y en lo malo; eran comunidades muy marcadas por la figura de Pablo.

- También fueron unas asambleas marcadas por tensiones con otros apóstoles que no compartían la misión y estrategia de Pablo; como hemos dicho, los conflictos marcaron el devenir de estas comunidades urbanas.

- Pablo tuvo que transformar una tradición eminentemente palestina y rural en una tradición que era fundamentalmente urbana y grecorromana. Su estrategia no fue crear una cosa nueva, sino aprovechar las redes que existían, aprovechar todo el movimiento y toda la vitalidad que existía en estas ciudades y meterse en esas corrientes culturales y religiosas. Pablo se mete en los ríos más caudalosos y se deja llevar, manteniendo las riendas de lo que él quiere, pero dejándose llevar por estas grandes redes y estructuras urbanas; aprovecha las estructuras de las asociaciones voluntarias, las salas de alquiler para cenas, las redes gremiales y sociales que había... Aprovecha todas las oportunidades para transmitir la novedad del evangelio.

- Pablo se mueve por los márgenes; hace surgir estas comunidades con la gente que vive en los márgenes, no con la gente que se mueve en el centro, con los que tienen el poder o la élite. La novedad del evangelio, de un Dios que se revela en un crucificado, en una víctima de Roma, es acogida sobre todo por aquellos que se sienten, que se viven como víctimas. Esto dio unas posibilidades nuevas para quienes no las tenían y supuso, igualmente también, un enorme desafío para el poder.

Esto refleja la ambigüedad de unas comunidades nacidas en un ambiente ambiguo, convulso, pero con enormes posibilidades y también refleja la capacidad creativa de Pablo para dar posibilidades nuevas a algo que inicialmente había tenido unas posibilidades mucho más limitadas.

Muchas gracias

Para ver un desarrollo más amplio y detallado de las conferencias, pueden dirigirse a la dirección de la Web de la Universidad: <http://www.unican.es>

1. Se pulsa en **Universidad de Cantabria** y luego pulsar en **Vida y cultura universitaria** (abajo a la izquierda).
2. Se da en **Indice** (primero izquierda) o en el 2º punto **Campus cultural**.
3. Aparece en primer lugar **Area de aulas de extensión Universitaria**. Se da en **Aula de Estudios sobre la Religión** (la tercera).
4. Luego, pulsar en **Curso de Teología**.
5. Al final, aparecen los Cursos. Ir al **Curso 2014-2015** (en morado).
6. Ir a la conferencia del **día elegido**.
7. Aparecerán en morado todas las conferencias del curso que están incorporadas hasta ese momento.